

BOLETIN DE LA AGENCIA

DE CACERES.

PERIODICO POPULAR, DE CONOCIMIENTOS UTILES, NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION. Este periódico se publica los miércoles y domingos. Se suscribe, en Cáceres, en la imprenta y librería de Concha y Compañía, plazuela de la Isla, núm. 1; y plazuela del Duque, núm. 6. En la provincia, en todas las administraciones de correos de las cabezas de partido. En Badajoz, casa de D. Diego Bances; y directamente á la redaccion, desde cualquier punto, franco de porte.—**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Cáceres, por tres meses, 12 rs.; por seis, 22; y por un año, 42. Fuera de Cáceres, por tres meses, 16 rs.; por seis, 30; y por un año, 56. Los anuncios, comunicados y avisos de interés personal, pagarán 4 mrs. por línea, siendo suscriptor; y 8, no siéndolo. La correspondencia se dirigirá al editor, franca de porte, sin cuyo requisito no será admitida.

EDUCACION.

Siempre he creído que si se reforma la educación de la juventud, se conseguirá reformar el linaje humano.

Leibniz, cartas á Placcidio, tít. V.

I.

El fundamento de todas las instituciones sociales, la gran palanca motriz de los cambios radicales en que estriban las costumbres de los pueblos; su estructura y sus leyes; en una palabra, la rueda maestra del mecanismo moral, político y económico en el destino de las naciones, es la educación. En vano es querer sin ella resolver el gran problema del equilibrio en las constituciones humanas, en vano querer fijar en un centro estable el desarrollo convergente de la inteligencia y del trabajo en sus respectivas funciones, y nulos y siempre perdidos serán todos los esfuerzos de los mas grandes legisladores, si al formular sus códigos, no los basan sobre este principio cardinal del derecho. Para medir la altura á que se halla una nacion cualquiera, calcular el desarrollo de su industria, de su agricultura y comercio, el estado de su moralidad, el adelanto de su civilización y su importancia en todos sus ramos, no es menester detenerse en un profundo exámen de su historia, de su situacion natural é índole de sus producciones, ni en el análisis luminoso de su legislación y litúrgia; bastará solo apreciar atinadamente las disposiciones elementales y prácticas de su educación; y este conocimiento nos conducirá sin duda al término de un cabal juicio en nuestras investigaciones. Y por eso Platon en su república, Licurgo en Esparta, Solon en Atenas, y todos los mas ilustres sábios de la antigüedad conocieron la necesidad de partir de este principio en el arreglo de la legislación de sus estados; y acomodándola al carácter peculiar de cada uno, lograron sostener con gloria su dignidad, adelantar sin oposi-

cion sus reformas, mantener puras las costumbres en cuanto lo permitian las luces de la época, allanar las barreras que el despotismo habia levantado, y conservar unidos y felices siempre bajo un mismo sentimiento los pueblos. Pero, por desgracia, y para baldon nuestro, las sociedades modernas, aunque mas avanzadas en el camino de la civilización, han mirado con poco aprecio, por no decir con harto desvío, una institucion la mas importante y esencial á la perfectibilidad del hombre y á su bienestar posible; ó cuando mas, la han valorado como un auxiliar de accion secundaria en el régimen de los imperios. Concedámonos en buen hora, que á mayor y mas variado ensanche haya subido el círculo de la instruccion actual, que sean mas universales los conocimientos que se cultivan en la edad del aprendizaje. ¿Serán por eso mas sólidos y mas fácil su adquisicion? Y aunque de buen grado concediéramos lo primero, ¿no quedaba aun un inmenso vacío que llenar? ¿No será limitadísimo el número de los que puedan iniciarse en los rudimentos de esa enciclopedia? Y aun prescindiendo de estas observaciones, porque sea mayor y mas universal la instruccion, ¿síguese por ventura que la educación sea mas acertada y cumplida? Si la instruccion no descansa sobre los augustos cimientos de la virtud y moralidad, nunca será mas que un barniz brillante, parecido á los encantos de Circe, que segun la poesia de la mitologia, cambiaba á los hombres en estatuas, ó semejantes sus resplandores á los que derrama una antorcha en la losa de las tumbas. Considerar la cuestion de ese modo, equivale á condenar á la mas degradante abyeccion al ilotismo y al embrutecimiento mas de las tres cuartas partes de individuos, que constituyen la sociedad; en vez de levantarlos del lodazal inmundo donde á su despecho yacen; y caber no puede tal idea, sino en las miras de gobiernos despóticos, para quienes la ilustracion y prosperidad de los pueblos son los cuchillos que

asesinan su absoluto poderío. No: así, lejos de conseguir la armonía y concierto entre los diversos resortes de la máquina social para que su movimiento progresivo sea uniforme y simultáneo y siempre benéfico á todas las clases de la sociedad, no se consigue otra cosa que sustituir al feudalismo guerrero é ignorante de la edad media, otro feudalismo mas poderoso y temible, el de una orgullosa y falsa ilustración; y nada mas propio para postrar á las masas bajo la gravitacion de su perenne infortunio y de su opresion, nada mas oportuno para sostener un espíritu de rivalidad sin término entre el pueblo y las altas capacidades, nada mas á propósito para nutrir los fuegos de ese tiroteo general, que se cruza entre los bandos que el egoismo sostiene, nada por último mas conducente para conservar en su funesto asilo y en sus parapetos al crimen. Ese convulso desasosiego que gangrena las sociedades modernas, y las fatiga y las postra entre el exceso de su misma pujanza, esa lucha siempre abierta y sangrienta entre los círculos parciales, escéncricos, heterogéneos que se forman dentro de su mismo seno, ese exclusivismo disyuntivo, cuyo espacio apenas se aleja mas allá de la sombra del individuo, ese estremecimiento en suma con que se conmueven los pueblos como por un sacudimiento eléctrico, al sentir la mano de la innovacion sobre sus hábitos tradicionales, no otro origen tienen que la falta de un sistema bien combinado de educacion que alcan-

ce á todos sin distincion de categorías ni clases, y coloque á cada uno en su respectivo puesto; de un sistema, que aunando todas las relaciones de la fuerza moral, intelectual y física, segun las leyes de una dinámica reguladora, forme de todos los brazos que componen el estado una potencia múltiple de una sola acción directiva que encamine á un centro comun las paralelas de sus respectivos esfuerzos; de un sistema de educacion acomodado á los principios de ilustracion é independencia que reclama el avance de las ideas actuales, las necesidades de los pueblos, su situacion topográfica, sus instintos nobles y natural tendencia.

(Se continuará).

SOCORROS MUTUOS.

ARTICULO 1.º

Una de las grandes ventajas que los hombres se propusieron reportar de su union en grandes sociedades, fué la de ayudarse mutuamente, la de contribuirse cada uno al bienestar y comodidades de los demás, con la mira de que ellos contribuyesen asimismo al alivio de sus respectivas necesidades. Este pensamiento perfeccionado, llevado á cabo en un sentido mas ó menos lato, ha dado origen á una porcion de establecimientos filantrópicos, que han tenido ó tie-

FOLLETIN.

FLAQUEZAS HUMANAS.—CUENTO.

*Granizo de sombrerazos
y diluvio de cachetes.*
QUEVEDO.

I.

Trémulo el sol en ocaso
apaga su clara lumbre,
y formas mil caprichosas
destacan las pardas nubes.
Flotantes y vaporosas
al poniente se difunden,
y del sol al postrer rayo
con sus embozos encubren.
Cierran el cáliz las flores
de embalsamados perfumes,
y brotan ricos diamantes
sobre los cielos azules.
Y sopla apenas el viento
porque la tórtola arrulle,
y al eco de sus cantares
en mal tormentoso endulce.
Fuente sonora de plata
el ameno campo pule,
y juncos mil se interponen
para que al pasar murmure.
Y no hay flor que sobre el tallo
su copa, en fin, no columpie,
y en el cristal de las aguas
su pura sombra dibuje.
Que está la tarde hechicera
Con aromas y perfumes,
y bordan claros diamantes
los anchos cielos azules.

En palafren polvoroso
galopando á media brida,

por las entrañas de un monte
doncel á puesto camina.
Ojos negros de azabache
sobre la faz noble brillan,
que á los contrarios confunden
y á las hermosas cautivan.
Jubon de seda morado
de encaje valona fina,
estrecho calzon de pana
bota de ante amarilla,
espada y daga en el cinto
sombbrero de felpa rica,
con una pluma flotante
y cuatro lazos de cinta,
forman el traje del mozo
que solo marcha sin guia.
Échan los ferrados cascos
del potro lucientes chispas,
y en nube de blanco polvo
envuelve su gallardía.
Alegre el bizarro mozo
al viento da sus cantigas,
en tanto en los cielos tiende
su luz la luna amarilla.

«Aventurero de amor
busco á la luz de la luna
para mi vida una flor,
para esa flor la fortuna.
Y en continua bienandanza
quiero en la muger ternura,
en la ternura esperanza,
y en la esperanza ventura.
En sus ojos busco fuego,
en el fuego desvarío,
en sus caricias sosiego,
como consuela el rocío.
Busco perfume en sus rizos,
en ellos cárcel de amores,
en sus miradas hechizos,
en sus hechizos dolores.
Y para el ánima loca

nen mas ó menos perfeccion segun el grado de cultura, segun la mayor ó menor ilustracion de los pueblos donde se han planteado, y segun que han sido mas ó menos protegidos por los gobiernos que dirigen los estados.

No es nuestro ánimo hacer una reseña histórica de estos establecimientos, ni del actual estado en que se encuentran. Empresa sería esta que requiriendo mas detenimiento y esmero; no se podría acomodar á los estrechos límites de un periódico como el nuestro; únicamente nos proponemos hacer algunas indicaciones respecto á uno de ellos, que se conoce con el nombre de *Socorros mútuos*, haciendo ver algunas de sus ventajas, é invitando á los hombres científicos á que se animen á ingresar, á afiliarse en estas sociedades, de las que deben esperar ópimos frutos, bien para ellos mismos, bien para sus desgraciadas familias, si algun dia se encontrasen huérfanas y desvalidas.

El justamente célebre por sus virtudes y por su saber Marqués Viudo de Pontejos, fué quien á imitacion de algunas sociedades del mismo género de las naciones mas civilizadas y cultas del globo, propuso y llevó á cabo el primer establecimiento de esta especie en España. A poco tiempo de haber publicado sus escritos sobre la materia en periódicos de la corte, y de haber empezado trabajos de otra especie para conseguir una asociacion de dicha clase, vió con sumo

placer coronados sus esfuerzos, y se estableció la sociedad de *Socorros mútuos* de los profesores de las ciencias de curar. Como en nuestra península, por desgracia, el mayor mal que siempre se habia tocado para realizar proyectos de esta naturaleza, por mas recomendables que fuesen, habia sido la poca seguridad que ofrecieran las cajas ó depósitos de dinero, que se consideraban como indispensables para atender á las necesidades de estas asociaciones, puso por base de la citada, que no existiese nunca depósito de alguna consideracion en un punto conocido; esto es, que permanecieran las cantidades en los bolsillos respectivos de los interesados, y no en una tesorería particular, evitando de este modo que el gobierno en uno de sus apuros, que en nuestra desgraciada nacion son mas frecuentes de lo que á los particulares intereses convendria, echase mano de aquellos fondos dejando sumidas en la miseria á millares de familias, que dependiesen de ellos, como habia sucedido con el consulado de Cádiz y otros, dando por pago de esta usurpacion un papel que á poco tiempo quedaba sin valor, por falta del crédito necesario, y cuyas causas estan al alcance de todos, por poco versados que se hallen en la ciencia económica administrativa. Previó sábiamente, como digo, estos inconvenientes, y al proponer y discutir los estatutos, se tomaron todas las precauciones para infundir confianza á los socios. En efecto, al poco tiempo de su fundacion,

un bálsamo celestial,
en los besos de su boca
purpurina angelical.
Que aventurero de amor
busco á la luz de la luna,
para mi vida una flor
para esa flor la fortuna.

Lleva en sus pliegues el viento
su cántico confundido,
cuando inmensa vocería
de votos y de suspiros,
de blasfemias y lamentos
de la mitad del camino,
en confusion se agruparon
del doncel en el oido.
Abajo.—¡Piedad!—Matarle;
¡voto al demonio!—¡Dios mio!
Pero, señores.—Silencio.
Atadle.—No.—¡Voto á Cristo!—
Matad ese deslenguado.—
¡Eh! ¿Qué tiene ese garlito!—
¡Dinero!—Aquí hay un cajon.—
Romperlo.—Dulces y vino.—
Pues para mí la doncella.—
¡Socorro!—Echar suertes.—¡Lindo!
¡Infames!—Calle el pelgar.—
Y con tan doblados gritos
no advirtieron que un valiente
poniendo mano á su cinto
se entremetió en la arboleda
fiando solo á su brio
la suerte de las personas
que lanzaban los gemidos.
«Aquí, aquí,» con voz de trueno
gritaba el mozo atrevido
blandiendo por todos lados
su toledano abanico.
Y á tan sendas cuchilladas
y á asalto tan imprevisto,
unos de miedo corrieron,
otros cayeron heridos.

y el mozo firme que firme
marchaba en rápido giro
tirando fuertes mandobles
sin temer nunca el peligro.
Y al tronco de las encinas
se encontraban oprimidos,
cinco pages de un anciano
noble al parecer y rico
que contemplaba el semblante
angelical y divino
de una hermosa que á su lado
se encontraba sin sentido.
Dió suelta á los cinco pages
el combatiente atrevido,
y esterminó la cuadrilla
con la ayuda de los cinco.

Abrió la hermosa los ojos
de gratitud espresivos;
fijó los suyos el mozo
en su rostro peregrino,
y ambos entonces callaron;
sin duda amor fué el motivo.
Montó el anciano en un coche
separado del camino;
la niña subió tras él;
el mozo junto al estribo
aproximó su caballo,
y los criados sumisos
la marcha abrieron callando
ya del combate tranquilos.
La noche se resvalaba
en silencioso sigilo;
la niña estaba en vigilia
junto al anciano dormido;
el mozo pensaba en ella,
ella en su garbo y su brio;
y con mútuas ilusiones
y amorosos desvaríos,
en el coche se estrellaban
entrecortados suspiros.

(Se continuará.)

no solo contaba con un considerable número de profesores de ciencias médicas y naturales en su seno, sino que otros hombres científicos propusieron y llevaron á cabo asociaciones de igual especie; y los le- gistas y los maestros de primera enseñanza, tuvieron tambien sus *Socorros mútuos*.

Era muy lamentable en verdad que al morir un hombre científico dejase en la horfandad y en la mi- seria á su viuda é hijos, porque no habiendo sido fa- vorecido por la suerte, no habia podido reunir un capital de consideración, y quedaban con sus carre- ras empezadas, y tal vez ni aun esto, unos jóvenes que hubieran podido ser, con medios de subsistencia, miembros útiles para sí, sus familias y el estado. Era lastimoso tambien que si alguno se imposibilitaba por enfermedades ó por ancianidad, de continuar sus ta- reas, no tuviese un bocado de pan con que alimen- tarse, ni con que socorrer á sus desconsoladas familias. Desde el establecimiento de la sociedad de *Socorros mútuos* la escena ha cambiado completamente. Ya tie- nen medios de subsistencia la viuda y los hijos del médico, del abogado, del catedrático de ciencias, del preceptor de primera enseñanza. Ya tienen una segu- ridad de que aquellos queridos hijos llegarán á ser hombres útiles á su patria, y de que su viuda no pe- recerá de hambre. Ya puede morir tranquilo, pues que no lleva en su corazón la pena de dejar aban- donada á la familia que no contaba con mas auxilio en esta vida que el de sus trabajos y sus sudores.

José Gonzalez Zorrilla.

ACTOS DEL GOBIERNO.

SS. MM. y A., segun el último parte desde Barcelona fecha 16, continúan sin novedad en su importante salud.

Por el ministerio de la Guerra se previe- ne á los inspectores de las diferentes armas del ejército, es- pedir las licencias á todos los cumplidos del reemplazo de 1839, por haber ingresado ya en las cajas de las provin- cias un número de quintos del actual reemplazo mayor que el de los cumplidos que deben licenciarse.

Un hecho horrible é inaudito acaba de tener lugar en Riom (Francia), cuyo simple relato aterroriza. Hé aquí como lo describen en una carta:

«Esta mañana á las siete el cadalso estaba levantado en una de las plazas de esta ciudad. Pedro Lescure, condenado antes por la *Cour d'assises* del Cantal, y despues de la anulacion, por el de Puy-de-Dome, á la pena de muerte, debia en este momento ser conducido al suplicio. La última apela- cion se desechó el dia 13 de Julio. Este hombre, de una fuer- za hercúlea, habia sido anteriormente acusado de parricidio, pero no se habia seguido ninguna condena. Mas tarde la jus- ticia le pidió cuenta del asesinato de un tío suyo.

Desde las seis el sacerdote de las prisiones se habia pre- sentado á Lescure para prepararlo á recibir á los tres verdugos de Riom, de Saint-Flour y de Moulins. El desgraciado manifestó resignacion, y se puso sin resistencia á las órdenes de los hombres que debian conducirlo al suplicio. Media hora se necesitó para atarle; porque el t'mor que inspiraba su fuerza atlética, hizo que se le pusiera fuertemente en los pies una cadena de seguridad. Se procuró ayudarle á andar, pero aunque muy abatido, se adelantó con paso firme, y subió al tablado, donde su alta estatura dominaba á la del sacerdote y los verdugos.

Parce que no se le aseguró bastante á la máquina. Su cabeza traspasaba la argolla; de manera que al caer el cu- chillo dió en la madera, y no hizo sino herir el cuello del pa- ciente. El verdugo de Saint-Flour se vió obligado á ponerse delante del aparejo y montar á caballo, por decirlo así, sobre la cabeza, en tanto que su colega de Riom volvia á poner en la muesca la cuchilla enrojecida con la sangre.

Los movimientos de la víctima le arrancaron á las manos de los verdugos.

Se levantó exhalando gritos horribos que helaban de horror al inmenso número de sus espectadores. Sus ojos cen- telleantes, su semblante enrojecido, su pecho, sus espaldas, sus hombros cubiertos de sangre; el sacerdote aproximándose al desgraciado, abrazándole, presentándole la imagen de Jesucristo, y los verdugos haciendo esfuerzos terribles, pero inútiles, para volverlo á sujetar, todo ello formaba una es- cena espantosa. La multitud conmovida de piedad, traspor- tada por el furor respondia á los gritos de Lescure, con gritos no menos terribles.

Pero el sacerdote, cuya sobrepelliz estaba cubierta de sangre, obtuvo al fin por sus exhortaciones, que Lescure se dejase atar á la máquina.

Aunque mejor asegurado que la vez anterior, volvió á moverse, y la cuchilla no hizo mas que prolongar la herida. Los ahullidos de Lescure fueron mas horribos aun, los de la multitud mas siniestros; el pueblo en tropel se precipitó sobre el cadalso; la tropa veia el momento en que sería im- posible contener la exasperacion. Los tres verdugos, sobre- cogidos, no sabiendo qué hacer, estaban como petrificados... Y siempre el joven sacerdote prodigaba sus oraciones de con- suelo al paciente, á quien abrazaba.

Por último, uno de los verdugos despues de vacilar por algunos momentos, se decidió á sujetar la cabeza del reo de- bajo del cuchillo en tanto que caia por la tercera vez; el sa- crificio horrible se terminó.

Es imposible dar una idea del horror que tan asombrosa escena ha producido en la ciudad de Riom. La consternacion se ha apoderado del público. Se asegura que el procurador general ha propuesto la destitucion de los verdugos.

SUSCRICION

á favor de los desgraciados pueblos inun- dados en la provincia de Oviedo.

La direccion general de la Sociedad del Iris, lastimada por el grito de desolacion que lanzan multitud de familias su- midas en la mas espantosa miseria por los desastres que han causado en los concejos de Lubiana, Proaza, Taverga, y de- mas en Asturias, por las inundaciones que acaban de arrui- narlos, y lamentando que esta clase de desgracia no sea de las que con sus operaciones remedia diariamente, ha crei- do deber aprovechar, en beneficio de aquellos infelices, las multiplicadas relaciones que tiene en todo el reino, abriendo una suscripcion, tanto en la direccion general, como en sus demás dependencias de las provincias, á fin de que las per- sonas que gusten se suscriban por las cantidades que puedan dedicar á tan laudable fin. Estas cantidades cuyo ingreso se publicará por los periódicos, serán puestas á disposicion de la Diputacion provincial de Oviedo.

LISTA DE LOS SUSCRITORES.

	<i>Rs. vn.</i>
La Direccion general del Iris por la cantidad de.	1,000
La Junta de Gobierno de id.	500
Los empleados de la Direccion.	118
D. N. A. accionista de dicha Sociedad.	20
D. Francisco Ruiz, inspector general de id.	100
D. Pedro Sanchez Ocaña.	20

NOTA. En esta provincia se admiten las suscripciones en casa de los comisionados de la Sociedad, D. Antonio Concha y Compañía.